

ADOLFO
GARCÍA
ORTEGA



ABECEDARIO
DE
LECTOR

Una guía personal
para lectores
exigentes

PAIDÓS

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

ABECEDARIO DE LECTOR

Una guía personal
para lectores exigentes

PAIDÓS Contextos

1.ª edición, junio de 2020

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Adolfo García Ortega, 2020
© de todas las ediciones en castellano,
Editorial Planeta, S. A., 2020
Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona, España
www.paidos.com
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Ilustración de la cubierta: © GDM - Shutterstock

ISBN 978-84-493-3708-6
Fotocomposición: Pleca Digital, S. L. U.
Depósito legal: B. 7.634-2020

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Impreso en España – *Printed in Spain*

SUMARIO

| | |
|---|-----|
| Prólogo | 11 |
| Abecedario de lector | 15 |
| Lista de libros citados (que componen una biblioteca esencial) | 203 |
| Acerca del autor | 215 |

Abecedario Este que empiezo ahora, por ejemplo, es uno entre tantos. Hay abecedarios para dar y tomar. Los hay personales, propios (por raros), ocurrentes, metódicos, casuales... Pero, sobre todo, arbitrarios. La arbitrariedad es lo que más gusta de los abecedarios privados. Son una forma de conocimiento aleatorio y sorpresivo. Porque todo puede caber en un abecedario y un abecedario lo puede contener todo. Entonces se convierte en una especie de enciclopedia particular (como la *Nueva enciclopedia*, de Alberto Savinio). Los abecedarios parten de una convención, pero en realidad son un mundo selvático y frondoso, ordenado solo por el azaroso inicio de una palabra. Y este orden cumple la ley por antonomasia de cualquier abecedario: nada va a llegar antes que lo que tiene que llegar después. Por eso se parecen tanto a la vida.

Agee, James De este periodista y escritor norteamericano (1909-1955) cabe destacar dos obras imprescindibles: el retrato de la miseria en la Depresión del 29 titulado *Elogiemos ahora a hombres*

famosos (1941), que se publicó con las ya inmortales fotos de Walker Evans, y una novela extraordinaria, *Una muerte en la familia* (1957), premio Pulitzer póstumo en 1958, ya que Agee falleció en 1955 a los cuarenta y cinco años. La ternura por los recuerdos y el dolor por la pérdida del padre en un accidente desencadenan un mosaico de cambios en el entorno del fallecido, su mujer y sus dos hijos, que se convierte en un retrato de la sociedad americana, pero también de la transformación interior ante la pérdida. Agee está a la altura de Salinger, o este a la de Agee, tanto da; además los dos hicieron de sus vidas mitos, aunque diferentes. *Una muerte en la familia* es una de las grandes obras clásicas americanas de la que ha bebido la literatura de las generaciones posteriores.

Alegría Hay un delicioso cuento de Chéjov que se titula así, «Alegría». Es muy breve y verdaderamente contagia al lector un atisbo de entusiasmo, de esos que le dejan a uno el rictus torcido. El mismo que acaba teniendo la madre del protagonista del cuento cuando su hijo le transmite la inmensa alegría de haber visto publicado su nombre en el periódico en una insignificante noticia donde se informa de un accidente del que él ha sido una de las víctimas.

Amor Leer la novela de David Grossman *Véase: amor*. Admirar un cómic maravilloso titulado *Un*

océano de amor, de Lupano y Panaccione. Sonreír ante lo que del amor decía Balzac: «Entre los amantes, ellas acaban sufriendo y ellos terminan aburridos». Quizá del amor lo mejor que se puede decir es que se trata de una deliciosa enajenación de duración variable cuyos implicados terminan hablando idiomas distintos.

—

Antaño A medida que pasa el tiempo, y me refiero al paso inmisericorde de los años, la palabra *antaño* cobra todo su sentido. Todo lo que uno piensa o recuerda está tamizado por una enorme cantidad de tiempo acumulado, y ese tiempo acumulado pasa a ser un lugar que se convierte en lejanía. *Antaño* es la lejanía donde vive lo que ya está muy deformado por la memoria pero aún es añorado. La palabra *antaño* remite a François Villon y a aquella balada suya en la que se repite el estribillo de «Pero ¿dónde están las nieves de antaño?» con melancólica ironía.

—

Árbol El ciprés de Delibes cruza la novela con su sombra y se queda a vivir en nuestra infancia. Las palmeras de Paul Bowles fluctúan en la noche marroquí y amparan siempre oscuros momentos de deseo huidizo. El olmo de Machado y los pinares de Pavese inducen a volver la vista atrás. En *La acacia*, de Claude Simon, una de sus novelas más impresionantes, el árbol sale al final y parece que se despierta, se agita y se despereza. Como la memoria. En

la literatura, los árboles suelen remitir al pasado, quizá porque los árboles son grandes y viejos y, desde su inmovilidad, son testigos de la movilidad del mundo.

Arendt, Hannah Una de las grandes sabias del siglo xx. Leerla y releerla proporciona criterio, explica verdades y permite comprender sin prejuicios. Nos ha dejado el análisis definitivo para entender el totalitarismo y sus derivados represivo-criminales en el fascismo, el nazismo y el comunismo (*Los orígenes del totalitarismo*). Sus obras son una reflexión sobre el ser humano atrapado en la mecánica de la acción política y el devenir de la historia. Fue una pensadora crítica, valiente y certera, como demuestra en el impresionante libro *Eichmann en Jerusalén*, punto de partida de la visión real del Holocausto. Escribió sobre judaísmo desde su ateísmo. Escribió sobre las guerras desde su pacifismo filosófico. Su obra es inmensa, variada, y aún sigue vigente. Su importancia crece con los años porque fue una pensadora para el siglo xxi. Como filósofa, hace que Heidegger parezca un metafísico perdido en su retórica de vía muerta y fin de viaje. Ella tiene grandeza, mucha grandeza.

Atlas Julien Gracq escribió un atlas urbano de Roma en *En torno a las siete colinas*, y otro de Nantes en *La forma de una ciudad*, libro este en el que le encuentra un parecido con Madrid. El breve opúsculo de

Georges Perec *Tentativa de agotar un lugar parisino* es un esfuerzo por hacer un atlas pormenorizado de una parte de París. Describe hasta la extenuación todo, absolutamente todo cuanto sucede en una calle parisina en un momento dado, como si se tratara de una instantánea congelada de la realidad. Los libros sobre ciudades son una variante de los mapas.

—

Atwood, Margaret La obra de esta escritora canadiense es amplia y variada. Desde luego, la fama le ha llegado con las adaptaciones televisivas de su famosa novela *El cuento de la criada* (1985), cuya culminación ha sido en 2019 con *Los testamentos*. Menos conocidas, pero tal vez más sólidas son *Alias Grace* (1996) y *El asesino ciego* (2000). En 2002 publicó un ensayo sobre la práctica de la escritura que no tiene desperdicio por el magisterio que encierra: *On writers and writing*.

—

Aub, Max *El laberinto mágico*, de Max Aub, es una cumbre narrativa sobre la Guerra Civil española. Aglutina los títulos de *Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre* (1945), *Campo abierto* (1951), *Campo del moro* (1963), *Campo francés* (1965) y *Campo de los almendros* (1968). En este ciclo narrativo, el clima denso y testimonial permite al lector vivir de primera mano la violencia, la contradicción y la ansiedad de seres humanos como nosotros. Aub es un novelista, en este sentido, de una grandeza excepcional a

la hora de situar a los personajes atrapados en un engranaje ideológico y sin ninguna perspectiva de futuro. Son novelas de un presente inmediato, cerceador, que me llevan a pensar en Koestler o en London, y que no tienen la superioridad heroica de un Malraux porque, sencillamente, no tienen tampoco la teatralidad del francés. Aub, por eso mismo, impresiona, ya que su realismo, cercano a Barea, causa sobrecogimiento y reflexión. Despreciará todo cuanto se aparte de una literatura cuya esencia es el hombre interior y no los meros hechos. Así, Aub definió sus libros como «realistas en su figura e imaginados por los adentros». Pero no significa esto que Aub sea un escritor convencional. Experimentó con la narrativa; sus novelas están abiertas a cuantas formas logren el fin de dar luz a ese «hombre interior». Abunda en el tono moral de la existencia y en el diálogo, que en sus obras ocupa una parte considerable, fruto sin duda de la gran influencia que el teatro ejerció en él. Así, la novela se convierte en representación, en cúmulo de voces que actúan, y, mediante el estilo indirecto libre (tan flaubertiano), el narrador se introduce a sí mismo con entera libertad de exposición. Aub siempre vuelve para recordarnos quiénes somos y cómo somos los españoles. En tiempos de vuelta a los ardores patrióticos de los nacionalistas, leer a Aub es andar por el camino de la sensatez.

—

Auschwitz En Polonia, concretamente en Wrocław (Breslavia), estuve en un acto en que alguien me re-

prendió por decir la palabra «Auschwitz». «En Polonia nunca ha existido ese término. Nuestro término es Oświęcim. No podemos consentir que se llame a nuestro pueblo como lo llamaban los alemanes», me dijo muy airado. Era un hombre bastante mayor. Recordé entonces *Shoah*, la película de Claude Lanzmann, en la que los polacos se delatan a sí mismos, ellos solitos, como cómplices de los nazis en materia de exterminio judío. Miraron para otro lado, se quedaron con sus posesiones y no movieron ni un dedo por salvarles la vida. Para saber de Auschwitz hay que leer el cómic (ya universal) *Maus*, de Spiegelman. Para saber de Polonia, hay que preguntar a un psiquiatra.

Autopista Las autopistas alejan de las ciudades, aun cuando parezca que las unen. Dejan a las ciudades fuera de los viajes, porque no hacen posible que los vehículos entren en ellas: tan solo las circundan. Las autopistas prescinden de la detención. El único caso de anulación de la autopista («era un rumor en la distancia») lo protagonizaron Julio Cortázar y Carol Dunlop, quienes, en 1982, invirtieron treinta y tres días en recorrer la autopista París-Marsella deteniéndose en cada estación de servicio, en cada área de descanso y en cada pueblo que les interesaba. De su lento viaje nació ese raro libro de viaje y fiesta que es *Los autonautas de la cosmopista*.

Azathot Título del fragmento de un extraño libro de Lovecraft quizá perdido. Así llama «al hombre que viajó más allá de la vida en busca de los lugares a los que habían huido los sueños del mundo». Son solo dos páginas, pero está todo Lovecraft en ellas. Y todos nosotros también.